

Cancionero popular de Semana Santa

(Conclusión)

LAS SIETE PALABRAS DEL CRISTO DE LOS AGUSTINOS:

- 1.^a Oh Cristo, por nos muriendo,
asaz te olvidas de tí
y quieres salvarme a mí
desde el suplicio diciendo:
«Perdónales, Padre mío,
por crimen tan execrable,
su ignorancia es disculpable
en su loco desvarío.
- 2.^a Al ladrón que se lamenta
del suplicio, le consuela.
¿Quién que junto a Jesús vela
no gana la mejor cuenta?
«Por tu piedad mi alma quiso
que hoy conmigo habrás de estar
en la dicha singular
de la paz del Paraíso».
- 3.^a De pie, triste y lacrimosa
junto al madero sagrado
la Virgen con Juan amado
de acerbo dolor rebosa.
«Mujer, el Señor exclama,
tu hijo tienes ahí».
Y a Juan le dió para sí
a la Madre que tanto ama.
- 4.^a «¿Por qué me dejas, Dios mío,
en la cruz abandonado,
cuando al borrar el pecado
del mundo, solo en Vos fio?
Y en ese triste lamento
a pedir a Dios invita
esa indulgencia infinita
que nos libre del tormento.

5.^a Cristianos, mirad y ved
si hay dolor cual el dolor
que a Cristo aumenta el ardor
de grande, insaciable sed.
A aplacarte tu sed vengo,
la sed de almas que te abrasa;
si el cruel dolor te traspasa,
vive el amor en «Sed tengo».

6.^a La sangre Jesús nos dió
y por su amor sin medida
su misma preciosa vida
en sacramento encerró.
No tiene ya más que dar
en su misión redentora;
quédale en la postrer hora
a Dios su alma entregar.

7.^a Cristo otra vez nos ha hablado
cuando el sol niega su luz,
y dice desde la Cruz:
«Todo queda consumado».
Los augurios se han cumplido
llorando naturaleza.
¿Y no muere mi tibieza
viendo al Amor tan herido?

Y el pueblo creyente, que no puede en sus devociones desasirse de la piedad inspirada por el llanto de la Madre dolorosa, al cantar al «Cristo de las Agonías», se dirige a Ella con gran ingenuidad:

Ya se han cubierto de luto;
también nuestro corazón;
a María las entrañas
se le parten de dolor.

—
Soberana peregrina,
que por su gran devoción
bajó de la casa santa
dos mil días de perdón.

—
Coged, doncellas, la Virgen,
y a dónde la llevaréis?

A la calle de amargura
do a su Hijo encontraréis.

—
Por tu llanto, Madre, pido
una chispa de tu amor
para arrancarte del pecho
los puñales de dolor.

Muchos más cantos marianos pudieran citarse como plena demostración del sentimiento piadoso del pueblo a la Virgen dolorosa, basados en los tiernos efectos que encierra la bella prosa del «Stabat Mater», cuyas estrofas en versión castellana se popularizaron más o menos, de muy antiguo, por los ámbitos de nuestra provincia.

Un ejemplo de Villarcayo y pueblos limítrofes, con muy pequeñas diferencias, nos da el siguiente romance popular que nos lleva a sentir el «Eia, Mater, fons amoris», y se canta con una melodía en tono menor, dulzona y melancólica.

—¿A dónde vas, Madre?

—Buscando te voy.

—¿Qué quieres, mi vida?

—¿No ves mi dolor?...

—¡Espadas terribles,

llanto, desamor,

suspiros, desmayos!...

¿Soy la causa yo?

—Bien dices, la pena

mi pecho partió

al ver la perfidia

de tu corazón.

Fueron tus pecados

la amarga traición

que al Hijo de mi alma
a la Cruz llevó.

—Dolorosa Madre,

atento a tí voy,

que bien del pecado
siento el amargor.

Madre dolorida,

fuelle del amor,

dame que yo sienta

tu acerba pasión.

Haz que yo contigo

sin más dilación

contrito derrame

lágrimas de amor.

Las procesiones de Villadiego tuvieron aún en los comienzos de este siglo resabios de un acendrado fervor religioso inspirado en las conmovedoras escenas de la Pasión. Todas las familias rivalizaban por el mayor esplendor de las fiestas de Semana Santa, a las que contribuían generosamente con espléndidas limosnas, con sus más ricas galas y con el calor del pueblo «los pasos se remataban», esto es, se subastaba el honor de conducirlos en la procesión, quedando íntegra la limosna para sufragar los gastos que las fiestas de Pasión ocasionaban.

Generalmente «los señoritos» (los más pudientes del pueblo) se quedaban con el «Ecce homo» en la tarde del Jueves, y con el «Santo Sepulcro» el viernes. Abrían marcha los «guiones» con el «Santo Sudario» y «el Cristo Pantorras». En la formación figuraban el «Angel vencedor de los derechos divinos» con su espada y escudo, y tras de éste, los niños con los atributos de la Pasión,

De tu Pasión adorable
recordamos los tormentos
siguiendo tus pasos, fieles,
los hijos de Villadiego.

Así cantaba el pueblo; y dentro de la iglesia de las monjas Agustinas, donde la procesión se estacionaba, ante la imagen de la Verónica cantaban las mozas:

Si en ese lienzo bendito
de Cristo la faz se graba,
que se grave desde ahora
su amor dentro de mi alma.

Al sonar el toque jubiloso de la Pascua, cambia enteramente la escena de la vida religiosa, y con las notas del *Aleluya* el pueblo necesita sus santas expansiones que dirige en primer término a la virginal Madre del Redentor. Tiene la musa popular tonadas que cantan las mujeres en la madrugada o visita que hacen a la iglesia a la media noche de Resurrección o en la procesión matinal de la fiesta. El pueblo generalmente las llama *Albricias*, y están muy en uso por los pueblos de Salas, Barbadillos y Pineda. Se reúnen en grupos y divididos convenientemente, unas cantan romances y otras una estrofa que es respondida por otras, y pasan de este modo un rato saludable alabando a Dios por el admirable misterio de la Resurrección:

Gózate, Reina del cielo,
de que tu precioso Hijo
resucitó esta mañana
como lo tenía dicho.

Memorable y antiquísima costumbre fué la *función* de Judas en Lerma, Villadiego, Belorado, Castrillo del Val y Torresandino. En esta última villa, a la puerta de la iglesia, los personajes de la función hablaban en verso. Judas vestía traje de amarillo y verde; los otros apóstoles lo llevaban unos de azul, otros de rojo y todos de pantalón corto y medias.

Judas terminaba su paso diciendo:

 Mi alma la lleve el diablo
 porque bien lo mereció;
 entre el infierno y demonio
 el mayor de todos yo.

Y derramando ternuras el mozo «Simón Cirineo», se dirige a la Virgen en este romance:

 Los judíos le prendieron
 pero Judas le vendió;
 Pilatos ha sentenciado
 a muerte a nuestro Señor.

—

 No llores, Virgen María,
 no llores, por nuestro amor,
 que antes que pasen dos horas
 os veréis juntos los dos (1).

Digna de mencionarse es también esta función de Judas que con gran pompa y de muy antiguo se celebraba en la ciudad de Burgos, según un curioso folleto impreso en esta capital (imprenta de Carriena) en 1878, si bien la letra tiene retoques modernos que le hacen perder su natural aroma popular.

Queden aquí estas canciones, como efusiones incoercibles de religiosidad desprendidas del alma burgalesa. Aroma santo que perfumó los rincones de la tierra castellana para llenar de santas ternuras los corazones de tantas generaciones; brotes de fecundidad amorosa que nacen del viejo tronco de las tradiciones seculares, injertado en la reciedumbre bíblica del Profeta de las Lamentaciones: «Vosotros los que caminaís por el mundo, atended y ved si hay dolor como mi dolor».

LEOCADIO HERNANDEZ ASCUNCE.

(1) «Folklore burgalés» de don Domingo Hergueta (pág. 158).